LA BURGUESIA ALICANTINA Y LA CUESTION FINANCIERA. 1840-1880

ROSA ANA GUTIERREZ LLORET
JÓRGE ORTS FUSTER

I. BURGUESIA Y COMERCIO EN ALICANTE A MEDIADOS DEL SIGLO XIX.

La actividad económica fundamental de la ciudad de Alicante en el siglo XIX era el comercio. Sus características de ciudad portuaria durante los siglos XVII y XVIII configuraron una actividad mercantil que alcanzó su máximo esplendor en la pasada centuria.

El desarrollo económico desde 1840 hizo conocer a la ciudad una etapa de prosperidad, puesta de manifiesto en un crecimiento de la población en relación con el paralelo incremento de la actividad agrícola y comercial. En concreto el volumen del tráfico portuario creció tan rápidamente que obligó a la burguesía local a interesarse por la realización de reformas y mejoras en las instalaciones del puerto desde los años cincuenta.

El comercio alicantino se especializó en la exportación de una serie de productos de las comarcas próximas entre los que destaca en primer lugar la producción de vinos, tanto de su huerta con el vino *fondillon* como de otras zonas vitícolas de la provincia. Seguían en importancia materias primas como las fibras vegetales, esparto y cáñamo, y la barrilla. Estas exportaciones que habían gozado de un tráfico de gran intensidad en épocas anteriores se veían ahora reducidas a consecuencia de las transformaciones que tuvieron lugar en la agricultura alicantina desde la mitad del siglo XIX.

Otros artículos de incidencia eran la almendra, el olivo y el algarrobo que junto con pequeñas partidas de sal provenientes de las salinas de Torrevieja y Guardamar completaban la exportación alicantina.

La importación de otro tipo de productos como los cereales y los salazones era también primordial desde el punto de vista comercial. Ambos artículos alimenticios eran de capital importancia para el consumo de la ciudad, teniendo en cuenta la deficitaria producción cerealista de las comarcas más cercanas y el alto precio del transporte de trigo de Castilla, incluso una vez construida la línea férrea con Madrid, y la gran demanda que tenían los salazones por ser uno de los principales integrantes del consumo popular. Además a través del puerto de Alicante se distribuían estos productos a las zonas interiores.

Es necesario destacar, también, el papel de la ciudad como centro distribuidor de ciertos productos coloniales y otras mercancías que aun-

que no representan grandes cantidades en el volumen total de importaciones si tienen significación en relación con la estructura comercial y las fuentes de ingresos de la burguesía local. Estos productos, procedentes del comercio de cabotaje con otros puertos peninsulares como Cádiz o Málaga, llegaban a Alicante para ser luego distribuidos al interior de la península¹.

La apertura del ferrocarril Madrid-Alicante en 1858 creó nuevas expectativas para el desarrollo del sector comercial. El tradicional comercio con Madrid que se realizaba por medio de carretas contaría desde este momento con un medio de transporte más rápido que daría mayor celeridad al tráfico y a las actividades comerciales con Castilla. A partir de entonces el ferrocarril se convertía junto con el puerto en el eje de la economía alicantina.

La construcción del ferrocarril y su orientación al transporte de mercancías alentó la creación de una infraestructura adecuada a las nuevas necesidades comerciales que se centró en la construcción de almacenes y depósitos de mercancías.

Como vemos, en esta coyuntura las perspectivas de la burguesía comercial no podían ser mejores. Pero el desarrollo del comercio chocaba con un problema, que se arrastraba desde los comienzos del siglo, la falta de circulación monetaria para realizar los intercambios. A lo largo de todo el siglo XIX se reflejaba esta dificultad, que se hará acuciante en la década de los cuarenta. En 1842 la Junta de Comercio de Alicante en una exposición elevada al Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación se quejaba de la escasez de moneda española en el mercado y su sustitución por moneda francesa². Por este motivo señalaba la necesidad de crear una casa de emisión de moneda en Alicante aprovechando las cinco fábricas de fundición que en ese mo-

¹ Consultando una documentación relativa al comercio de cabotaje entre varios puertos españoles en el Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), hemos comprobado que existía una estrecha conexión comercial entre Cádiz y Alicante que se concretaba en una serie de productos como el azúcar, el cacao, el añil, maderas preciosas, especias y tinturas que llegaban desde Cádiz en las barcas de cabotaje. A.H.N. *Sección de Hacienda*, leg. 3640.

² En 1847 *El Mensajero*, Boletín de la Compañía Alicantina de Fomento, se expresaba en el mismo sentido quejándose de la mayor circulación de los napoleones franceses (piezas de cinco francos) frente a la moneda española, lo que suponía dar a aquella moneda un valor intrínseco superior al legal y al correspondiente al peso de la pieza, además de recalcar que: «el gobierno que admite una moneda extranjera como nacional abdica en favor de otro gobierno extraño el derecho exclusivo que tiene de acuñar moneda admisible en el país que administra, y si además le da un valor comparativamente más alto que el de la moneda nacional perjudica los intereses de sus subordinados favoreciendo a los de un país extraño...» *El Mensajero*, 14 de enero de 1847.

mento funcionaban en la capital y los yacimientos minerales de Sierra Almagrera y de Cartagena. La casa de moneda serviría para aumentar la circulación monetaria y por tanto facilitaría los intercambios y fomentaría el comercio alicantino³.

No sólo la falta de circulación de moneda era una traba al desarrollo comercial sino también la falta de créditos para invertir en estos negocios. La burguesía alicantina conocía las interesantes iniciativas que en este sentido se habían dado en otros países europeos con la creación de sociedades crediticias. Gran parte de los comerciantes, aunque asentados en Alicante, eran de origen extranjero y actuaban como agentes de compañías comerciales de sus países de origen y estaban, por tanto, en contacto con las más innovadoras corrientes europeas del pensamiento económico y habían visto, gracias a su estrecha relación con estos países, los favorables resultados de tales entidades para el comercio. Así surgía la posibilidad de crear una entidad crediticia que contribuyera al fomento de los negocios mercantiles.

II. LA PRIMERA INICIATIVA FINANCIERA: LA COMPAÑÍA ALICANTINA DE FOMENTO

En 1846, en un contexto de expansión comercial se imponía la necesidad de crear un instrumento financiero que estuviera al servicio del desarrollo agrario y comercial, base de la economía alicantina. De la mano de una burguesía dinámica y emprendedora surgía la primera iniciativa financiera autóctona, la *Compañía Alicantina de Fomento*. Nacía en un entorno propicio para la creación de este tipo de instituciones pues ya se habían dado iniciativas similares en otros lugares de nuestra geografía y nacía esta sociedad con un marcado carácter local. Se hacía incidencia en que la entidad financiera respondiera a los intereses locales y provinciales y no fuese una nueva filial de un establecimiento foráneo:

«Muchas y diferentes son las asociaciones y empresas establecidas en la corte de poco tiempo a esta parte, y todas propagando del centro de España a las provincias sus decantados ofrecimientos, han establecido los medios de operar, han nombrado sus representantes, han publicado sus estatutos (...). Pero basta decir, el que rara es la operación provechosa que éstas hayan realizado ni con particulares, ni con labradores ni con empresas, ni con establecimiento alguno y muchos los propietarios desengañados de las ilusiones que se les habían hecho concebir en los programas que con tanta difusión vieron la luz pública.

³ Archivo Municipal de Alicante (A.M.A). Sala Histórica. Arm. 22, Leg. Indeterminado. Años 1840-43.

Era preciso pues acudir con un remedio eficaz, dando una lección provechosa a las provincias que en el caso de ésta se encontrasen y establecer una compañía representada por sujetos interesados en la ventura y prosperidad del país; era necesario el que personal de conocida probidad, de no desmentida honradez, de arraigo, riquezas, instrucción y patriotismo, se encargasen de explotar los elementos de felicidad pública en beneficio del procomunal y no dominados por un interés mezquino de codiciosa especulación»⁴.

Surgía así en época temprana esta iniciativa financiera pero no sólo ligada a sectores de la burguesía comercial sino también a parte de la oligarquía agraria. El Consejo de Administración era una representación de ambas fracciones de la burguesía local. La agricultura, una vez desaparecidos los pósitos, necesitaba también unas posibilidades crediticias que más adelante se concretarían en la posibilidad de crear un Banco Agrícola⁵ destinado a facilitar los préstamos a labradores y hacendados, pero en este momento la *Compañía Alicantina de Fomento* se planteaba como una entidad crediticia dirigida tanto al sector agrícola como al comercial⁶.

La sociedad se creaba con un capital social de un total de 6 millones de reales representados por la emisión de 6.000 acciones nominales de 1.000 rs. cada una. Se fijaba a la compañía una duración de cincuenta años que se podría prorrogar a voluntad de los accionistas.

La idea de su fundación partió de un financiero madrileño, Pedro de Lara, que ya había estado vinculado a otros proyectos relacionados con la ciudad como el de la construcción del ferrocarril Madrid-Alicante⁷.

⁴ *El Mensajero*, 31 de diciembre 1846.

⁵ El crédito agrícola fue uno de los temas que más preocupó en el siglo XIX a la burguesía local. En 1861 se intentó crear un Banco Agrícola que no llegó a ponerse en funcionamiento (Vid. Archivo de la Diputación Provincial de Alicante —ADPA— *Sección de Fomento*, Leg. 501). En la década de los ochenta volvía a resurgir la iniciativa de la mano del Diputado alicantino Enrique Bushell, que presentó en noviembre de 1881 una proposición de ley para la creación de un Banco Agrícola. Vid. BUSHELL, E. *El crédito agrícola*. Imp. Carratalá Gadea, Alicante. 1881.

⁶ Así constaba en sus objetivos. Véase *El Mensajero*, 31 de Diciembre de 1846.

⁷ Pedro de Lara fue el promotor de la llamada línea del Mediterraneo, que uniría Alicante con la Corte. Su proyecto, el primero que se presentó, recibió el apoyo de la corporación municipal de Alicante en 1843. Una vez que fue aprobado, el financiero madrileño animó la constitución de la sociedad *Camino de Hierro de María Cristina*, que sería la encargada de llevarlo a término. A pesar de que se llegaron a suscribir varias acciones, en mayo de 1845 el mismo Pedro Lara anunciaba la disolución de la sociedad en los salones del Consulado al haber obtenido Jose de Salamanca la concesión del ferrocarril de Madrid a Aranjuez. Véase A.M.A. *Cabildos*. 14 de noviembre de 1843. *Boletín Oficial de la Provincia de Alicante* (B.O.P.). 14 de Enero de 1844 y GINER PASTOR, J. *El Ferrocarril Madrid-Alicante en el siglo XIX*. Alicante, 1983 págs. 20 y 21.

Los directivos de la nueva sociedad eran terratenientes y comerciantes. Entre los primeros destacaban miembros de la nobleza provincial, propietarios de tierras en la Huerta y otras comarcas alicantinas, como el Marqués de Algorfa, el Barón de Finestrat, el Conde de Casas-Rojas y Miguel Pascual de Bonanza. Junto a ellos aparecen comerciantes que, en muchos casos también poseían tierras en la provincia, como Ramón Izquierdo, Angelo Cutayar y Francisco París⁸. Completaban el Consejo dos consejeros de provincia, Felipe Gil y J. Pedro Sanmartín, y un coronel de infantería, Lorenzo Novella, que además figuraban también en las listas de contribuyentes como propietarios.

Sus objetivos quedaron marcados desde el inicio de su constitución. En primer lugar la creación de una *Caja de Ahorros* y el facilitar el crédito a labradores y artesanos. Además, se hacía una declaración genérica de fomento de la riqueza pública de la provincia en todos sus ramos «agricultura, comercio, navegación e industria».

La sociedad gozó desde sus inicios de una buena acogida y contó con el apoyo institucional. Para ello se nombraron vocales supernumerarios de la Junta de Gobierno a destacadas personalidades del mundo de la política y las finanzas tales como Mariano Roca de Togores, José Antonio Ponzoa, José de Salamanca, Conde de Goyeneche, Juan Antonio Zayas, José Aynat, Mariano Rebagliato, José Romero Giner y Francisco Aynat⁹. Las expectativas que despertó en la burguesía comercial agrícola fueron muy halagueñas:

«El objetivo primordial de la Compañía Alicantina de Fomento, objeto en el más alto grado humanitario, y que sin duda ha de proporcionar inmensos bienes al país. Porque esta sociedad, contando con los recursos necesarios, alargaré la mano al desventurado labrador para sacarlo del estado de miseria y abatimiento en que se encuentra, y tendiendo la vista sobre nosotros mismos y a nuestro alrededor, dará un giro al comercio y movimiento a la descuidada industria; en aquel facilitando la exportación de los productos indígenas que no necesitamos, y la importación de los extraños, de que carecemos y en éste planteando los establecimientos que nuestra posición topográfica requiera y que los adelantos científicos del siglo actual están exigiendo»¹⁰.

Su actividad se centró principalmente en la Caja de Ahorros que

⁸ Todos ellos figuraban como los mayores contribuyentes de la capital en el año 1849. Véase *Lista de Electores y elegibles para cargos municipales*. Alicante, 1849.

⁹ Todos ellos Diputados a Cortes por la provincia de Alicante *El Mensajero*, 10 de diciembre de enero 1846.

¹⁰ *Ibidem*, 28 de enero de 1847.

contó con un reglamento especial por el que se creaba una caja abierta a toda clase de personas aunque fijaba un tipo mínimo de imposición de 4 rv. con un interés del 4% anual. La creación de esta entidad estaba dentro del pensamiento filantrópico de la época, pero no hay que olvidar el carácter utilitarista y político que señala Clementina Ródenas:

La creació de Caixes d'Estalvis a partir dels anys quaranta del segle XIX, cal situar-la en el context de la difusió del pensament utilitarista després del retorn dels liberals emigrats d'Anglaterra i de França pero ahora cal no oblidar que llur èxit i propagació està vinculat al fet de considerar-les com a institucions essencialment anti-revolucionaries»¹¹.

Tenía también una vertiente moralizante. El obrero podía a través del ahorro conseguir un capital que le permitiera acceder a la propiedad:

«Como quiera que la propiedad sea el primer elemento de bienestar social, el primer medio de educación, así como la primera garantía de moralidad y de libertad, creemos que sería conseguir un inmenso y saludable resultado, el poder, a favor de una institución económica, extender a mayor número de hombres la posesión del capital mueble o inmueble...

...Convencidos de que éste es el mejor y más cómodo empleo que a sus economías pueden dar los artesanos labradores, sirvientes, y cuantos, en fin, viven del producto de su trabajo, opinamos que a todos los hombres que con firme y buena voluntad deseen la moralidad y el bienestar del pueblo cumple esforzarse por promover y generalizar en sus respectivas provincias esta útil institución.

Util, sí, por todos los conceptos; pues a las ventajas que ya hemos enumerado, tienen las *Cajas de Ahorros* la de ser una garantía moral contra la ociosidad y la depravación, que por lo regular absorbe una parte del salario de aquellos infelices dejándoles sólo en cambio estériles remordimientos, miseria y desesperación¹².

Partiendo de este concepto del carácter utilitario y moralizante de la Caja de Ahorros, era su propósito extender estas instituciones a los pueblos más importantes de la provincia. Para ello el propio fundador de la Compañía Alicantina de Fomento, Pedro de Lara, se dedicó a recorrer las localidades de Elche, Aspe, Monforte, Novelda, Elda, Petrel, Sax, Villena y Almansa, nombrando en cada una de ellas representantes que se encargarían de gestionar allí los intereses de la sociedad para en fechas posteriores proceder a la creación de sucursales de la Caja de Aho-

¹¹ RODENAS, C. *Banca i industrialització. El cas Valencia. 1840-1880*. Valencia 1878, pág. 231.

¹² *El Mensajero*, 1 de junio de 1847.

rrros. Este ambicioso proyecto no pudo realizarse por el modesto capital que respaldaba a la Compañía.

Otra de las actividades que la Alicantina de Fomento puso en marcha, nada más establecerse, fue la creación de un seguro contra las quintas, que aseguraba a los suscritos el reemplazo del servicio en el ejército para lo que se debían abonar cuotas que iban aumentando de cantidad según fuese mayor la edad de los asegurados.

Al principio los promotores de la sociedad vieron sus esfuerzos coronados por el éxito pues nada más transcurridos nueve días del anuncio de la sociedad en la Gaceta de Madrid se tuvo que cerrar la suscripción pues se habían solicitado cerca de 11.000 acciones. De su actividad posterior poco sabemos pues las referencias documentales son prácticamente nulas. Durante el año 1847 siguieron saliendo noticias en el Boletín Oficial de la Provincia referentes a la Compañía y *El Mensajero* siguió siendo subtítulo de Boletín de la Compañía Alicantina de Fomento hasta enero de 1848. El Jefe Político de Alicante José Rafael Guerra escribía en su memoria del año 1848 que la sociedad tuvo que disolverse tras la promulgación de la ley de sociedades por acciones de enero de ese mismo año, que, regulada por reglamento en el mes de febrero, suspendía la autorización para crear tales sociedades¹³. Tal ley, que se debió al impacto de la crisis del 48 que la clase dirigente española atribuyó a la especulación y al liberalismo económico¹⁴, desanimó a los accionistas que dejaron de abonar el 5% que se les había pedido. En marzo de 1848 se reunían los accionistas en la sede la Alicantina de Fomento de la calle San Fernando¹⁵; probablemente en esa reunión se tomó la decisión de disolver definitivamente la sociedad pues desde ese momento no hemos encontrado ninguna referencia a sus actividades. Con su disolución finalizaba la primera experiencia financiera de los capitalistas alicantinos y habría que esperar a 1877 para que resurgiera un proyecto de este tipo con la creación de la Caja Especial de Ahorros de Alicante.

III. LA CAJA ESPECIAL DE AHORROS DE ALICANTE.

Las Cajas de ahorros y la ideología republicana.

Ya hemos apuntado que la creación de Cajas de Ahorro se inserta-

¹³ RAFAEL GUERRA, JOSE. *Memoria redactada por... Gefe Superior Político de Provincia de Alicante, en cumplimiento de lo dispuesto por el Sr. José M.º del Castillo, inspector de la Administración Civil del Distrito, en sus oficios de 29 de julio y 1 y 14 de Septiembre últimos.* Alicante 1848. Pág. 9.

¹⁴ TORTELLA CASARES, G. *Los orígenes del capitalismo en España Madrid. 1975. pág. 39.*

¹⁵ B.O.P. 24 de marzo de 1848.

ba dentro de una línea de pensamiento filantrópico pues es indudable su conexión con entidades benéficas y filantrópicas. En sus primeros momentos aparecen indisolublemente unidas a los Montes de Piedad y en la mayoría de los casos la iniciativa de su creación partió de este tipo de instituciones. Por otra parte no podemos separar su aparición y desarrollo de las nuevas corrientes del pensamiento económico, del desarrollo del capitalismo, de la burguesía y del liberalismo en la España del siglo XIX. En palabras de Palacios Bañuelos hay que: «insistir en la vinculación de estas instituciones con la burguesía, recordando que esas cualidades típicas, propias de la mentalidad burguesa como orden, propiedad, seguridad, libertad, dinero, poder, ahorro, etc., acompañaron también a las Cajas de Ahorro en su nacimiento y evolución»¹⁶.

En Alicante la iniciativa de fundación de la Caja Especial de Ahorros en 1877 fue protagonizada por un grupo de republicanos encabezados por Eleuterio Maisonnave, a los que luego se unieron otros representantes de la burguesía local con una adscripción política diferente, bien en el conservadurismo canovista, bien en el liberalismo sagastino. Esta circunstancia liga claramente al nacimiento de la Caja de Ahorros con la ideología republicana.

El fundamento ideológico que justificó la creación de la entidad, que se resumía en la máxima: «el ahorro del obrero es su redención social», recoge uno de los planteamientos del pensamiento social republicano, enlazando claramente con el utopismo español de las primeras décadas del ochocientos y con el programa de reformas económicas y sociales del federalismo pimargalliano. Ahorro y crédito fueron dos constantes en la ideología social del republicanismo español. Desde 1858, el principal teórico del federalismo, Francisco Pi y Margall elaboraba un pensamiento socioeconómico encaminado a unas reformas sociales que aboquen en una nueva sociedad donde todos los individuos tengan acceso a la propiedad. Desde este planteamiento hacia gran incidencia en el papel del crédito al obrero, que debía venir a través del Estado¹⁷.

Más tarde, en pleno sexenio revolucionario, se presentaba en la Asamblea federal de febrero de 1872 el *Dictamen sobre bases económicas-sociales para mejorar las condiciones de las clases jornaleras*, que, elaborado por una Comisión presidida por Pi y Margall, volvía a insistir en la necesidad de emancipar a las clases populares a través

¹⁶ PALACIOS BAÑUELOS, L. *Las Cajas de Ahorros en la Andalucía del siglo XIX*. Madrid, 1977. págs. 46 y 47.

¹⁷ Sobre los planteamientos de reforma económica y social en el republicanismo español en los años sesenta Vid. SANCHEZ-RECIO, G. «Los planteamientos socioeconómicos del Partido Democrático. La polémica entre Pi y Margall y Castelar en 1864». *Saitabi* XXVII, 1977. págs. 123-144.

del crédito y la creación de entidades crediticias sobre nuevas bases¹⁸. Indudablemente el pensamiento social de Pi y Margall era mucho más profundo y reformista, al estar tan influenciado por el socialismo utópico y Proudhon, que el de los republicanos alicantinos que acometieron la creación de la Caja de Ahorros pero tampoco podemos negar que la justificación moral de su fundación, la importancia dada al ahorro y al crédito tuvieron su origen en la filosofía social del republicanismo federal. Por otra parte el republicanismo de talante moderado defendía también la creación de cajas de ahorros como medio de solventar la lucha de clases y evitar el conflicto social. En este planteamiento enlazaría claramente con las ideas de Mesonero Romanos que da a estas instituciones un carácter esencialmente antirrevolucionario¹⁹.

Estos presupuestos recogía el diario republicano posibilista de la capital *El Graduador* en su artículo de presentación de la Caja de Ahorros:

«Calcúlese el número de jornaleros que pueden haber en Alicante, y el tipo que, sin grandes esfuerzos y privaciones, puede buenamente ahorrar cada semana, y se verá que arroja una cantidad muy respetable, la cual por falta de cultura y por inexperiencia, absorbe lo superfluo, el vicio, mermando el escaso capital que alcanza a duras penas el trabajo.

Multiplíquese esta cantidad por las semanas del año, añadiéndose el interés correspondiente, que bien empleado este dinero ganaría, y digan nuestros lectores, si no es previsible semejante abandono y tan torpe desprendimiento en quienes no tienen casi que comer.

Ese capital bien empleado daría óptimos frutos, mejoría de las condiciones de la alimentación, de la habitación o del trabajo, acumularía, además de tantos beneficios generales, el interés compuesto, y *daría a todos una noción más clara de lo que es la sociedad, apagando este lenitivo los odios de casta...*

Por ésto deseamos que se establezca con buena suerte en Alicante la Caja de Ahorros, institución redentora de los débiles...²⁰.

Creación y objetivos de la Caja Especial de Ahorros.

En 1858 se inauguraba la línea del ferrocarril Madrid-Alicante pro-

¹⁸ *Dictamen sobre bases económicas-sociales para mejorar las condiciones de las clases jornaleras* (5 de marzo de 1872). Reproducido en TRIAS BEJARANO, J. *Francisco Pi y Margall. Pensamiento Social*. Madrid, 1968.

¹⁹ PALACIOS BAÑUELOS, L. op. cit. pág. 51.

²⁰ *El Graduador*, 7 de marzo de 1877. El subrayado es nuestro.

movido por el financiero José de Salamanca, con ella se creaban nuevas posibilidades de inversión comercial y de desarrollo económico. En este contexto y coincidiendo con la puesta en funcionamiento de la línea férrea se creaba en Alicante una sucursal del Banco de España, que será junto con la abierta en Valencia la primera sucursal que funcionará en provincias. La instalación de esta sucursal a través de la que se canalizará prácticamente toda la circulación monetaria y la inversión de capital, dirigida sobre todo a los negocios mercantiles, retrasó la aparición de una entidad financiera autóctona. Además la política restrictiva en materia de préstamos de la sucursal, dictada desde la sede central, creó un malestar en ciertos sectores de comerciantes y capitalistas alicantinos. En 1870, el diario republicano *La República Española* expresaba sus quejas en este sentido: «La sucursal del Banco que al establecerse en esta plaza hizo concebir las mejores esperanzas al comercio, ha venido a ser un estorbo para ese mismo comercio y un inconveniente para la creación de un Banco Local»²¹.

De esta manera se iría gestando un interés por crear una entidad financiera propia desde los años sesenta pero que se paralizó al iniciarse una coyuntura depresiva a mediados de la década. La crisis cuyos síntomas se evidenciaron hacia 1864 hizo impensable la creación de una entidad de este tipo. En Valencia, donde ya se habían dado iniciativas en este campo, la crisis de 1866 originaba el hundimiento de la banca autóctona²². Precisamente por esta razón se paralizó en 1863 un proyecto de creación de una Caja de Ahorros que llegó a ser presentado y aprobado por la Sociedad Económica de Amigos del País.

Una vez superada la crisis vuelve a plantearse el tema. Finalmente el proyecto se realizaría en 1877 con la creación de la Caja Especial de Ahorros de Alicante. En un principio la entidad solo combinaría las operaciones de Caja de Ahorros y Monte de Piedad, pero en los años siguientes iría ampliando el radio de sus actividades entrando en competencia con la sucursal del Banco de España. De hecho irá supliendo en cierta medida y en algún tipo de operaciones a esta sucursal cuya actuación durante el último tercio del siglo XIX, con la desviación de fondos monetarios a Madrid en la conceptualización de deudora de la sede central, originó una cierta desconfianza hacia la sucursal por parte de la burguesía local, que además vió rechazados todos sus intentos de conseguir de la dirección del Banco la elevación de categoría de la filial.

Para la apertura de la Caja Especial de Ahorros se constituía una

²¹ *La República Española*, 23 de septiembre de 1870.

²² RODENAS, C. *La Banca Valenciana: Una aproximació històrica*. Valencia. 1982. págs. 37 y ss.

sociedad anónima que en la escritura de fundación contaba con 30 socios, encabezados por Eleuterio Maisonnave que fue, en realidad, el promotor del proyecto²³. A su lado encontramos propietarios como el Barón de Finestrat, José Carlos de Aguilera, Clemente Miralles de Imperial. Comerciantes como Enrique Bushell, Federico Itier, Rigoberto Ferrer, Adolfo Faes y Carlos Sánchez Palacio, y profesionales como los médicos Manuel Ausó Monzó y Manuel Ausó Arenas, el arquitecto José Guardiola Picó y el abogado Jorge García Montaner. Gran parte de los socios fundadores y accionistas militaban en el republicanismo posibilista, de ahí la vinculación que establecemos entre el nacimiento de la Caja de Ahorros y el partido republicano que no anula el hecho de que a la iniciativa se sumasen otros miembros de la burguesía local que participaban de ideologías radicalmente distintas a la republicana.

La Caja Especial de Ahorros se constituía con un capital social de 25.000 pesetas representado por cien acciones de un valor nominal de 250 pesetas cada una de ellas. Maisonnave fue el encargado de elaborar la memoria de presentación y los estatutos, que él mismo defendió con entusiasmo ante una reunión de hombres de negocios en los Salones del Consulado de Alicante en la que se llegaron a cubrir el 80% de las acciones emitidas²⁴.

Las acciones estaban muy repartidas. Los mayores accionistas, que no superaban las cinco acciones cada uno, fueron José G. Amérigo, Adolfo Faes, Leopoldo Laussat y Carlos Faes. Con cuatro acciones figuraban Anselmo Berguez, Clemente Miralles y José Carlos Aguilera. El resto de accionistas, a excepción de Alejandro A. García que poseía tres, compraron una o dos acciones²⁵.

En los estatutos de la Caja Especial de Ahorros de Alicante se consideraban socios fundadores a los tenedores de las acciones que se emitieron para su fundación. Además en ellos se contemplaba la figura del socio copartícipe que podría ser el imponente de una cantidad superior a 1.000 pesetas y el industrial de «reconocida moralidad» que habiendo impuesto cualquier cantidad tuviese un taller y presentase una relación de veinte o más imponentes²⁶. La actividad de la Caja quedaba regu-

²³ Eleuterio Maisonnave, republicano posibilista e imbuido de planteamientos sociales reformistas, estuvo interesado desde muy joven por los temas financieros, probablemente por su vinculación familiar al mundo comercial. En 1862 escribía un artículo en *El Bostezo*, semanario que el mismo había fundado, sobre los «Bancos de Giro». Reproducido en RICO GARCÍA, M. y MONTERO PEREZ, A. *Ensayo biográfico-bibliográfico de escritores de Alicante y su provincia*. Alicante 1888.

²⁴ *El Graduador*, 13 de marzo de 1877.

²⁵ B.O.P. 18 y 19 de abril de 1877.

²⁶ Así veremos como en las sucesivas memorias de la Caja desde su fundación van apareciendo socios copartícipes. Los primeros serán Jose Alvarez Coiñas y Francisco Carratalá Cernuda, que pasarán a esta categoría a finales de 1877. *Memoria anual de la Caja Especial de Ahorros de Alicante, leída en la Junta General de Accionistas el 8 de diciembre de 1877*. Establecimiento tipográfico de Costa y Mira. Alicante, 1877.

lada por la Junta General de Accionistas, en la que se incluyen también los socios copartícipes, y el Consejo de Administración compuesto por quince socios fundadores que se renovará a mitad todos los años. Para el primer Consejo de Administración Eleuterio Maisonnave fue elegido presidente; José Bueno, abogado y catedrático, vicepresidente y el comerciante Juan Leach secretario, cargo que comportaba según los estatutos el de director-gerente de la sociedad. El resto del Consejo se compuso de doce miembros elegidos entre los accionistas de la institución²⁷.

La Caja de Ahorros contó desde un principio con el apoyo de entidades oficiales como el Ayuntamiento y la Junta de Agricultura, Industria y Comercio. Esta última cedió parte de sus locales, de forma provisional, para la instalación de las primeras oficinas de la entidad que así pudo abrir sus puertas al público el 1 de julio, tres meses después de su constitución.

Los promotores de la Caja quisieron primar la importancia del ahorro y el crédito sobre las actividades del Monte de Piedad. En la memoria de fundación, Eleuterio Maisonnave criticaba esta institución partiendo de una doble consideración. En primer lugar los objetos empeñados en los Montes eran, en una gran parte de los casos, necesarios para la vida doméstica por ser ropas, colchones, abrigos, etc. Además el almacenamiento de objetos constituía una riqueza amortizada, un capital fuera de circulación y por lo tanto improductivo. Desde esta perspectiva Maisonnave llegaba a proponer la posibilidad de no crear un Monte de Piedad en beneficio de la opción de establecer una *Asociación de Crédito al Trabajo*²⁸. Se incidía, pues, en un establecimiento que recogiera los ahorros y facilitara el crédito personal.

«La consagración del crédito personal al jornalero; el reconocimiento de su dignidad al trabajador, la circulación constante de la riqueza, sin que se acumule en ningún caso ni por ningún motivo; el mejoramiento moral y material de todas las clases; la inversión del ahorro en objetos útiles y reproductivos: he aquí lo que los hombres pensadores se han propuesto realizar; inspirándose en los sentimientos de la justicia que tanto distinguen a la generación presente, y lo que los filántropos, dejándose llevar de sus generosas aspiraciones, no podrán hacer jamás»²⁹.

Como vemos se rechaza el pensamiento filantrópico en íntima co-

²⁷ B.O.P. de 19 de abril de 1877.

²⁸ Este planteamiento enlaza claramente con los propuestos por los republicanos en años anteriores y que hemos señalado en páginas precedentes.

²⁹ *Memoria y estatutos para la creación de una Caja Especial de Ahorros en Alicante*. Imp. Costa y Mira. Alicante 1877, pág. 7 y 8.

nexión con los Montes de Piedad frente a la posibilidad de una institución de ahorro y crédito a las clases populares. Es una idea muy innovadora dentro del pensamiento económico que imbuía los presupuestos de creación de cajas de ahorros en esa época. Pero a pesar de estos planteamientos la situación social y económica del Alicante ochocentista, donde funcionaban casas de empréstito sobre alhajas y ropas con intereses que en algunos casos llegaban al 90% sobre las cantidades prestadas, aconsejaba la institucionalización de un Monte de Piedad, entidad más familiar entre las clases populares, que combinado con la caja de ahorros y los préstamos de garantía personal pudiese erradicar la usura e instrumentalizar el ahorro como medio de fomento de la riqueza. En este sentido en el artículo primero de los Estatutos se señala: «La Caja Especial de Ahorros de Alicante es un establecimiento destinado a recibir las economías de las personas laboriosas con el fin de hacerlas productivas y a facilitar el crédito personal a las clases obreras». Por eso se consignaban en las operaciones de la Caja, aparte de las normales de recibir imposiciones y dar dinero a préstamo sobre ropas, alhajas y otros objetos, la de hacer préstamos a los imponentes sobre su crédito personal. Pero para la obtención de estos préstamos, que no podían exceder las 1.500 pesetas al 6% de interés anual, el peticionario tenía que estar al frente de algún establecimiento industria y ofrecer una garantía de las dos terceras partes del préstamo solicitado en imposiciones hechas por él mismo u otras personas. Así la concesión de préstamos y facilidades financieras creaba falsas expectativas en estos sectores de la población pues la mayoría de las veces el jornalero, el artesano o el pequeño comerciante no podía ofrecer más garantía personal que los objetos que tradicionalmente empeñaba, con lo cual los usureros y prestamistas no van a desaparecer de la sociedad alicantina.

Lógicamente estos presupuestos justificativos de la constitución de la Caja Especial de Ahorros encubrían el carácter financiero y especulativo de la operación al servicio, no de estas clases populares, sino de la propia burguesía y del capitalismo decimonónico.

Evolución de la Caja Especial de Ahorros: 1877-1880

El primer problema con que tendría que enfrentarse la entidad sería el de su credibilidad en determinados sectores de la población pues la práctica de la usura estaba tan arraigada que se podía producir un rechazo hacia la nueva institución. De ahí el esfuerzo que se impusieron los promotores para demostrar por medio de la prensa local y las memorias anuales de la entidad, a las que daban gran publicidad, que la Caja de Ahorros era una sociedad sólida que debía inspirar confianza

y que sus beneficiarios iban a ser las clases más necesitadas.

Hemos explicado la creación de dos secciones dentro del establecimiento, la Caja de Ahorros propiamente dicha y la sección de préstamos que operaba a través del Monte de Piedad. La primera tenía como función recoger las imposiciones de los clientes y mantenerlas en depósito hasta que se produjera su reintegro. La Caja, de esta manera, siempre podría disponer de unos fondos, dependiendo su cuantía del mayor o menor número de imposiciones, para destinarlos al Monte de Piedad, el encargado de realizar los préstamos sobre alhajas y ropas.

En la evolución de las Cajas de Ahorros en el siglo XIX se podían plantear dos tipos de problemas en relación con la conjunción de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad. Uno de ellos era el derivado de la insuficiencia de fondos en la sección de ahorros, que no podía en este caso allegar los recursos suficientes para hacer frente a las demandas del Monte. El otro se planteaba en una situación inversa; es decir, la incapacidad de la sección de préstamos para absorber el creciente volumen de imposiciones, produciéndose, de esta forma, un exceso de capital que podía llevar al fracaso a la entidad. De estos dos problemas que afectaron en mayor o menor medida a las Cajas de Ahorros en esta época, solo el segundo afectará a la entidad alicantina pues en los primeros años de su evolución fue recibiendo un creciente número de imposiciones que no pudieron ser absorbidas por las operaciones de préstamo del Monte, creando así un amplio excedente de capital que podía suponer un peligro para la propia existencia de la Caja. En 1880 el desfase era evidente, y el Consejo de Administración se planteaba seriamente el problema:

«... a un desmedido aumento de imposiciones y desempeños, productores de grandes ingresos, no correspondiera un proporcional aumento de préstamos que dieran colocación a aquellos, ocasionando con ésto una existencia de capital inactivo, que en vez de ser útil y beneficioso a la sociedad, fuera causa de crecidos intereses que habría de pagar la misma³⁰.

Como solución se proponía en la misma memoria bajar los tipos de interés que se pagaban en las operaciones de préstamos, que pasarán del 12% al 10% anual, y así, aumentando las facilidades, confiaban en un mayor volumen de petición de préstamos en el Monte de Piedad. También se sopesará la posibilidad de bajar el interés devengado por las imposiciones del 6% al 5%. Un año más tarde el problema seguía planteado ya que no se había logrado la corrección del desfase. Para ello se acordó fijar un máximo en la cuota de imposición que tendría,

³⁰ *Memoria anual de la Caja Especial de Ahorros de Alicante, leída en Junta General de Accionistas el 15 de enero de 1880.* Est. Tipográfico de Costa y Mira, Alicante, 1880.

lógicamente, un carácter fluctuante en razón del aumento o disminución de las sumas impuestas. El límite cuantitativo se fijaba para la primera imposición en 125 pesetas y 50 pesetas para las posteriores. Más tarde se bajarían aún más los máximos, quedando fijados en 50 pesetas la primera imposición y en 25 pesetas las restantes³¹. Junto a estas medidas de rebaja de los tipos de interés y fijación de cotas cuantitativas a las imposiciones se tomaron otras destinadas a buscar salidas al exceso de capital mediante la inversión en créditos hipotecarios sobre fincas, créditos sobre efectos comerciales y la compra de bienes inmobiliarios.

En los cuadros siguientes podremos ver como las dos secciones registraron en los primeros años, tras la fundación de la institución, un incremento manifiesto.

CAJA DE AHORROS

*Balance de Operaciones (en pesetas)**

Años	nº imposiciones	Cantidades	nº reintegros	Cantidades
1877	1.317	31.494,50	8	1.673,84
1878	2.788	57.894,38	183	28.853,98
1879	2.545	75.370,62	175	34.962,08
1880	2.549	55.039,89	257	56.465,18

Volumen medio anual en Ptas.

Años	imposiciones	reintegros
1877	23,9	209,1
1878	20,7	157,6
1879	29,6	199,7
1880	21,5	219,7

FUENTE: *Memoria anual de la Caja especial de Ahorros de Alicante leída en Junta General de Accionistas de enero de 1889*. Elaboración propia.

³¹ *Memoria anual de la C.E.A.A., leída en Junta General de Accionistas el 16 de enero de 1881*. Est. Tipográfico Costa y Mira, Alicante, 1881.

CUADRO 1 **MONTE DE PIEDAD**
Balance de operaciones (en pesetas)

ALHAJAS				ROPAS			
empeños		desempeños		empeños		desempeños	
Años	n.º	cantidad	n.º	cantidad	n.º	cantidad	n.º
1877	357	33.584	83	8.751	369	5.181	93
1878	1.665	99.232	1.007	58.316	1.590	20.362	1.235
1879	2.932	116.564	2.161	101.543	2.277	27.013	1.927
1880	4.110	144.582	3.313	122.067	3.275	35.574	2.794
				<i>Volumen medio anual en Ptas</i>			
				31.132			

ALHAJAS				ROPAS			
Empeños		Desempeños		Empeños		Desempeños	
Años	Empeños	Desempeños		Empeños		Desempeños	
1877	94	105,4		14		10,8	
1878	59,5	57,9		12,8		12,9	
1879	39,7	46,9		11,8		11,5	
1880	35,1	36,8		10,8		11,1	

FUENTE: *Memoria anual de la C.E.A.A. Leída en Junta General de Accionistas de enero de 1889*, Alicante, 1889. Elaboración propia.

Según se observa en los cuadros anteriores tanto la Caja de Ahorros como el Monte de Piedad realizaron un interesante volumen de operaciones en los primeros años de su funcionamiento. Durante 1877 la cifra de operaciones en las dos secciones fue muy alta teniendo en cuenta que sólo funcionaron desde el 1 de julio, lo que demuestra que hubo una buena acogida por parte de la población alicantina. El Monte de Piedad experimentó una marcha ascendente en el número de empeños efectuados, crecimiento que es más relativo en el volumen de capital prestado como nos indica la disminución del volumen medio anual de las cantidades prestadas que pasó de 59 pesetas en 1878 a 35 pesetas en 1880 en el caso de préstamos sobre alhajas. A excepción del año 1878 en el que las cantidades prestadas sufrieron un aumento del orden del 295% con respecto al año anterior, lo que parece estar en relación con la quiebra en ese año de dos de las más importantes casas de comercio de la ciudad, Jose Bas y Hnos. y Cristóbal Pacheco e Hijo, que provocaron una crisis pasajera en el mundo comercial³², el volumen de capital prestado mantuvo una tónica de ascenso progresivo pero sin incrementos considerables lo que producirá, al contar la Caja de Ahorros con un aumento comparativamente mayor de los depósitos, el desfase entre el Monte y la Caja al que antes aludíamos. Por su parte la sección de ahorros también mostrará un crecimiento aceptable con un marcado retroceso en el año 1880, que parece estar relacionado con la medida de bajar el tipo de interés de las imposiciones para corregir el exceso de capital acumulado.

Interesa ahora tratar una cuestión de indudable importancia, el definir el tipo de cliente que acude al Monte y a la Caja. Con respecto a la primera sección es de utilidad conocer del total de préstamos efectuados los porcentajes de los que fueron sobre alhajas y de los realizados sobre ropas. Al contrario de lo que sucedió en otras Cajas de Ahorro españolas, donde los préstamos sobre ropas suponían sobre el total un porcentaje cercano al 80%³³, en la entidad alicantina los empeños sobre alhajas superarían en número a los de ropas con un porcentaje medio para los años 1878 a 1880 del 55% frente al 45% registrado por los efectuados sobre ropas. Esta circunstancia confirma nuestra hipótesis de que los principales beneficiarios de las operaciones de empeño del Monte fueron sectores de la burguesía y clases medias más que otros grupos sociales como asalariados o clases populares, a pesar de la propaganda que los directivos de la sociedad se hacían como benefactores de las clases jornaleras. La definición del cliente-tipo de la sección de ahorros no entraña dificultad en esos años pues en las memorias anua-

³² A.D.P.A. *Sección de Fomento*. Leg. 125.

³³ Este sería, por ejemplo, el caso de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Linares. Vid. PALACIOS BAÑUELOS, L. op. cit. pág. 261.

les se detallan las profesiones de los impositores³⁴. Ello nos ha permitido elaborar el cuadro adjunto:

Distribución de Impositores en categorías socioprofesionales.

Profesiones	1877		1878		1879	
	impositores	%	impositores	%	impositores	%
profesionales (abogados, ingenieros, médicos, etc.)	10	4,27	17	4,22	26	4,39
Artesanos	16	6,83	29	7,21	43	7,26
Comerciantes	7	2,99	12	2,98	20	3,37
Empleados	15	6,41	26	6,46	39	6,58
Estudiantes	1	0,42	7	1,74	29	4,89
Jornaleros	10	4,27	14	3,48	22	3,71
Marineros	1	0,42	3	0,74	5	0,84
Militares	4	1,70	5	1,24	5	0,84
Servicios (peluqueros, músicos, cocheros, etc.)	3	1,28	10	2,48	12	2,02
Sirvientes	15	6,41	33	8,20	46	7,77
Propietarios	4	1,70	10	2,48	11	1,85
Cigarreras			3	0,74	16	2,70
Labradores			1	0,24	1	0,16
Varios			2	0,48	6	1,09
Señoras y niños	148	63,24				
Sin profesión			230	57,21	311	52,53
Totales	234		402		592	

FUENTE: *Memorias anuales de las C.E.A.A. leídas en Juntas Generales de Accionistas el 8 de diciembre de 1877, el 8 de diciembre de 1878, y el 15 de enero de 1880.* Elaboración propia.

Según reflejan estas cifras más de la mitad de los imponentes en los primeros años fueron señoras y menores de edad, el primer año con el 63,2% para situarse en los años siguientes dentro del epígrafe «sin profesión» con más del 50%. Este hecho refleja la participación de la mujer en el ahorro, considerado desde ese momento como elemento

³⁴ Hasta el año 1879, después las profesiones de los clientes de la entidad se detallarían en las memorias de forma esporádica.

indispensable de la economía doméstica. La mujer fue, en efecto, una de las principales usuarias de la Caja de Ahorros pero su integración en un grupo separado del resto de los impositores desvirtúa el análisis sociológico de los impositores ya que no nos indica a qué clase social pertenecían esas mujeres.

Dentro de la mitad restante destaca un grupo claramente adscrito a la burguesía y clase media local que integrado por comerciantes, propietarios y profesionales como abogados, médicos o ingenieros, alcanza el mayor número de impositores. Otros grupos como los artesanos, empleados y estudiantes también serán señalados clientes de la sección de ahorros y además manifestarán el crecimiento más importante.

Las clases asalariadas la utilizaron poco. Los jornaleros constituyen dentro de los clientes de la entidad un grupo escasamente significativo, lo que es lógico en una coyuntura de crisis pues no hay que olvidar que en los años finales de los setenta se registraron altas tasas de emigración jornalera al norte de África y difícilmente podía ahorrar el jornalero que se veía obligado a emigrar para poder vivir. En contrapartida el sector del servicio doméstico surtió un importante número de los imponentes de estos años, hecho que parece estar relacionado con la indudable influencia y paternalismo que sobre los sirvientes ejercían sus señores.

Por último es necesario mencionar a las cigarreras que constituían uno de los grupos sociales más significativos de la ciudad. Sólo aparecen reflejados en las estadísticas a partir de 1878 pero con un mínimo porcentaje de participación ya que su capacidad de ahorro era también, como ocurría con los jornaleros, muy limitada o casi nula pues normalmente sus ingresos eran complementarios y necesarios para la economía familiar.

En conclusión, podemos decir que, por lo menos para los años estudiados, los principales clientes de la Caja Especial de Ahorros de Alicante, no fueron las clases asalariadas y jornaleras, como habían pretendido los promotores en la justificación de sus objetivos, sino sectores pertenecientes a una clase media, burguesía comercial, profesionales, e incluso a la pequeña burguesía local.